

Marco García Falcón
Esta casa vacía

Lima: Peisa, 2017

Sonia Luz Carrillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú



Esta casa vacía, de Marco García Falcón, narra la historia de un profesor que decide escribir un libro testimonial después de perder a su familia por causa de obsesiones cotidianas, como tener una vivienda y las circunstancias que acarrea un trabajo apremiante. En estas líneas propongo una rápida mirada a los propósitos del escritor y su relación con la estrategia narrativa puesta en acción.

Como explica el autor de la novela en una entrevista (2017), con su trabajo intenta «crear una voz que suene auténtica, en ese sentido verosímil, y que tenga un trabajo literario. Y eso implica hacer cambios, transformaciones» (a lo vivido o lo que le han contado). Construir un *texto verosímil* sería entonces un propósito literario, propósito se cumpliría con una *fácil lectura* y por eso añade: «Me interesa mucho la fluidez, que se lea con naturalidad. Por ejemplo, en algunos casos hay palabras o construcciones que pueden sonar mejor retóricamente, pero que a la hora de la lectura se presentan como un obstáculo para la verosimilitud».

Otro propósito surge de la concepción de la escritura como posibilidad de *autoconocimiento* y aquí precisa: «La literatura no es solamente diversión, evasión, sino una forma de aprendizaje, de entrenamiento para la vida. Esta novela tiene muchas referencias a experiencias personales y me ha permitido entender procesos por los que yo he pasado».

Un tercer propósito que surge de sus respuestas es la *función* que atribuye al texto literario cuando explica: «Historias como esta pueden servir para que el lector se mire a sí mismo y vea qué está haciendo con su vida».

En la obra, aunque es una historia con referencias de locación muy precisas —el narrador protagonista y otros personajes habitan en la ciudad de Lima—, temas como el desmoronamiento de la pareja y el deterioro de la vida familiar, el desasosiego por trabajos rutinarios con horarios infames, el deterioro físico y emocional, el enfrentamiento a los dramas que presenta la vida, o las relaciones conflictivas o vacuas, se hacen

universales, «la universalidad que nace de la ficción literaria» (Ricoeur, 2013, p. 158).

En *Esta casa vacía, la historia* gira alrededor de las exigencias materiales y una enfermedad del hijo único llenan de tensión la vida familiar, mientras el protagonista intenta escapar a la presión y rutina con una y otra relación extraconyugal y el consumo de estupefacientes, aumentando el estrés que lo conduce a un estado lamentable y, finalmente, a la soledad y al vacío.

El autor, en la referida entrevista, invitado a sintetizar la historia, señala: «es una familia que se rompe por criterios como tener una casa, por ejemplo. Me parece muy sintomático escuchar que la gente se identifica con esto: están luchando por tener a su hijo en determinado colegio, por comprar un televisor o una vivienda. Pero en trabajar y endeudarte puedes estar destruyendo a tu familia, como sucede con este personaje».

En torno a *la trama*, observamos que se trata de un relato en primera persona, un narrador construido como protagonista, que dota al texto de un perfil de ficción autobiográfica haciendo uso del tiempo pasado. Al inicio de la obra el narrador nos informa:

Cuando Tadeo nació, era de madrugada y yo estaba en mi casa, tratando de dormir un poco, porque la dilatación estaba demorando demasiado y el médico me había sugerido descansar. Pensaba entonces en mi hijo, pero también en qué flores le iba a llevar a Micaela cuando amaneciera. Un timbrazo en la oscuridad me sacó de esa duermevela inquieta. Tadeo ya había llegado al mundo, pero algo había pasado.

Lo que viene luego es una serie de circunstancias expuestas desde la perspectiva de un habitante de una urbe atravesada de contradicciones. El narrador protagonista expone una perspectiva angustiada con frecuente pérdida del sentido de vivir en medio de un horario de dictado de clases realmente pavoroso. Un discurso desde la subjetividad que muestra a un sujeto marcado por la insatisfacción y la incapacidad de comprensión total de los fenómenos.

Giovanni Perleche, personaje protagonista, es caracterizado como un cuarentón de clase media —«mil oficios», como llamamos en el Perú a quienes cubren su presupuesto dedicándose a varias tareas— y que vive acosado por las deudas. Un contemporáneo, un antihéroe de vida precaria y lealtades difusas.

La historia y trama en *Esta casa vacía*, coherente con un propósito expresado por el autor: fluidez, naturalidad, «hechos vividos o contados», trae el recuerdo de pasajes en la narrativa de Julio Ramón Ribeyro,

especialmente por la visión desacralizada de la ciudad, un espacio denso en el que se producen encuentros notoriamente verosímiles, propiciados por circunstancias y en colectivos donde convergen individuos heterogéneos y de «luchas infructuosas». Una urbe problemática, donde los esfuerzos se desvanecen y las relaciones entre los seres terminan en irremediable vacío, desgaste y abatimiento.

En novela, luego de una serie de desencuentros, la esposa del protagonista huye con el hijo enfermo al descubrir tanto la infidelidad como el grave estado de la salud emocional del marido. Lo que le queda a este es el vacío. Vacío que da sentido al título, vacío que se expresa como un grito ahogado en escritura. Cobra aquí especial sentido el primero de los epígrafes de la obra tomado de Lizardo Cruzado:

Escribo
porque
me gusta el
silencio
Si no, gritaría.

Vacío que al final de la novela, en *el desenlace*, se intenta hacer frente con un gesto de solidaridad con seres con necesidades aún más apremiantes y de urgente atención. El protagonista brinda hospedaje —en su casa vacía— a una familia que lo ha perdido todo. Gesto este que remite al segundo epígrafe tomado de Joyce Carol Oates:

El escritor es una persona que tiene esperanza en el mundo; la gente sin esperanza no escribe.

Al término de la lectura, surge un *autor implicado*, esa categoría narratológica que emerge de la estrategia, historia y trama construidas en el texto y que señala la «necesidad de huir de dos extremos: de una parte el biografismo que remite directa e inmediatamente al autor responsabilizándolo ideológica y moralmente de la narración; por otra parte del formalismo inmanentista que tiende a desvalorizar la dimensión histórico-ideológica del texto narrativo.» (Lanser, citado por Reis y Lopes, 1981, p. 49).

En *Esta casa vacía* encontramos un autor implicado que se ha propuesto mostrar los efectos devastadores de una vida de actos tan desesperados como inútiles que conducen al vacío y también la abertura posible a la empatía y solidaridad con los otros, que sufren situaciones de desamparo. Se trata explícitamente de un planteamiento ético. Precisamente, en la entrevista reseñada al inicio, registraba un propósito expuesto por García Falcón: «que el lector se mire a sí mismo y vea qué está haciendo con su

vida». Para el cumplimiento de sus propósitos el autor confía en la comunicabilidad del texto, en la facilidad de la lectura. Sabemos que «Es el acto de la lectura el que termina la obra, el que la transforma con sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de interpretación, su poder de ser reinventada... La vida es un relato en busca de un narrador» (Ricoeur, 2013, p. 188).

Las frases finales de *Esta casa vacía* expresan confianza. Un monólogo interior habla de «esa promesa que creo que aún guarda la escritura y que es la que me hace persistir en ella: la de ser un corazón que es capaz de dialogar con otro corazón».

Los propósitos literarios se han visto cumplidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

García Falcón, M. (2017). *Esta casa vacía*. Lima: Peisa.

Paredes, B. (24 de agosto de 2017). Marco García Falcón: «Entiendo la escritura como una forma de esperanza». Recuperado de <https://diario-correo.pe/cultura/marco-garcia-falcon-entiendo-la-escritura-como-una-forma-de-esperanza-769539/>

Reis, C. y Lopes, A. C. (1995). Autor implicado. En *Diccionario de narratología*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

Ricoeur, P. (2013). *Escritos y conferencias en torno al psicoanálisis*. Madrid: Editorial Trotta.